

Un estudio sobre la inserción profesional de los graduados en sociología en el país (1961-1984). Algunas reflexiones sobre resultados preliminares y primeras hipótesis.

Diego Ezequiel Pereyra, Vanina Paiva, Esteban Vila, Lautaro Lazarte y Magdalena Blanch.

Cita:

Diego Ezequiel Pereyra, Vanina Paiva, Esteban Vila, Lautaro Lazarte y Magdalena Blanch (2015). *Un estudio sobre la inserción profesional de los graduados en sociología en el país (1961- 1984). Algunas reflexiones sobre resultados preliminares y primeras hipótesis. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/482>

XI Jornadas de Sociología de la UBA
Coordenadas contemporáneas de la sociología: tiempos, cuerpos, saberes.
13 al 17 de julio de 2015
Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Buenos Aires

Mesa 37: Historia de Cronopios y de famas. La sociología argentina cuenta su historia y examina su memoria.

*Un estudio sobre la inserción profesional de los graduados en sociología en el país (1961-1984). Algunas reflexiones sobre resultados preliminares y primeras hipótesis.**

Diego Pereyra (IIGG- UBA- CONICET)
Magdalena Blanch (IIGG- UBA)
Vanina Paiva (IIGG- UBA)
Lautaro Lazarte (IIGG- UBA)
Esteban Vila (UNLP)

Resumen

Esta ponencia discute y presenta los primeros resultados de una investigación sobre el proceso de profesionalización de la sociología Argentina entre principios de la década de 1960 y mediados de la década de 1980. El trabajo se propone un estudio integral sobre la situación laboral de los egresados en sociología en cuatro universidades seleccionadas entre 1961 y 1984. (UBA, UCA, USAL, y UNMP), buscando responder al interrogante de qué trabajaron los primeros sociólogos y sociólogas en Argentina y cuáles fueron sus estrategias de inserción profesional. En este caso, se despliega un análisis de los datos producidos mediante una encuesta a sociólogos/as egresados de la UBA y varias entrevistas en profundidad. La ponencia comenta críticamente los déficits de la información sobre el campo y las dificultades metodológicas de tal emprendimiento investigativo.

* Esta ponencia tiene como objetivo presentar resultados preliminares del proyecto *¿De qué trabajaron los primeros sociólogos en Argentina? Un estudio sobre la inserción profesional de las primeras generaciones de graduados en sociología en cuatro universidades seleccionadas (1961- 1984)*, Grupo en formación, UBACyT (N° 20020120200097), con sede en el IIGG, 2013-2015 (Res. CS 6.932/13). Esta investigación se desarrolla en el seno del Grupo GEHES- HSSA, que tiene como eje principal de análisis la reconstrucción histórica del proceso de institucionalización de la sociología en Argentina, en el contexto regional e internacional, identificando rupturas y continuidades y explorando los factores intelectuales, políticos y sociales que influyeron en las carreras académicas y profesionales de sociólogos y sociólogas en el país. El proceso de escritura conjunta implicó un trabajo colectivo de reflexión y construcción de un objeto de investigación. La organización de las Jornadas limitó a cinco el número de autores por ponencia. Ello impidió que se incluyera el nombre de otras personas que participan de la investigación y colaboraron de muchas maneras en el diseño y la puesta en marcha del proyecto. Los/as autores/as formales del trabajo quieren agradecer especialmente a Noelia Cardoso por su permanente guía técnica y “espiritual”, y a Diego Alberto Díaz por sugerir ideas y corregir errores y desvíos.

Introducción

En los últimos años se ha consolidado el proceso de institucionalización de la sociología en Argentina, logrando en el largo plazo una estabilidad de la enseñanza de grado y postgrado y la investigación. Por otra parte, la expansión de las oportunidades de becas y fuentes de financiamiento ha enriquecido el proceso de formación. Al mismo tiempo, la transformación del campo posibilitó una exitosa inserción de jóvenes graduados en las esferas pública y privada. Todo ello ha abierto un fuerte debate sobre la profesionalización de la sociología, ofreciendo la oportunidad de realizar una reflexión crítica sobre el rol del sociólogo en la actualidad. Ello es importante porque el análisis de la interacción entre la demanda generada por parte del estado y el sector privado y el ejercicio de la profesión, permite delinear las complejas trayectorias profesionales, las cuales muestran estrategias diferenciales de inserción laboral entre los sociólogos y sociólogas del país.

La discusión sobre la inserción profesional de los sociólogos en Argentina está condicionado por el cruce y la interacción entre las diferentes tradiciones sociológicas que se han desarrollado y prevalecido en el campo de la sociología local, precisando diferentes límites disciplinarios y definiendo divergentes interpretaciones sobre el rol del sociólogo en la academia y el mercado laboral. Sin embargo, más allá del legado intelectual dentro del campo (que sin duda tiene su peso), las transformaciones de la sociedad, la emergencia de demandas sociales y la propia necesidad individual de los sociólogos obligó a pensar la inserción profesional de los mismos. De este modo, se hace necesario abrir una discusión sobre las diversas formas de inserción posible para los profesionales del campo, la legitimidad de discurso sociológico para orientar las decisiones públicas y privadas y la (in) capacidad de los/as profesionales en sociología para imponer criterios de acción.

Esta ponencia presenta los datos preliminares de una investigación colectiva sobre esa problemático proceso de profesionalización. Este esfuerzo de indagación requirió una permanente reflexión y reformulación teórico- metodológica. El proyecto original se propuso realizar una investigación integral sobre la situación laboral de los egresados en sociología en cuatro universidades seleccionadas (Universidad de Buenos Aires, 1961-1984; Universidad Católica Argentina, 1965- 1984; Universidad del Salvador, 1967- 1984

y Universidad Nacional de Mar del Plata, 1972- 1977), buscando observar el peso de diferentes tradiciones (científica, católica, cátedras nacionales y la izquierda) tanto en la formación como en la inserción de esos graduados, cubriendo así cuatro períodos políticos clave en la historia de la sociología argentina: el Frondizismo, el Onganiato, el segundo peronismo y la dictadura militar. Acompañando a la presentación de los resultados preliminares y de las primeras hipótesis formuladas, se presentan algunos datos sobre los graduados en sociología y principalmente se exponen algunas reflexiones metodológicas en torno a las dificultades encontradas a lo largo del proceso.

Propósitos, hipótesis y estrategia metodológica de la investigación

El conjunto temático de preocupaciones que animan al proyecto se enmarcan en el campo actual de discusión de la sociología de las profesiones, tomando como punto de partida algunos trabajos realizados durante los últimos años. En efecto, partimos del hecho de que la consolidación del proceso de institucionalización de la sociología dio lugar a un creciente debate sobre la inserción de los sociólogos en el mercado laboral y la profesionalización de la disciplina. De aquí que el proyecto se enfoque, específicamente, en las disputas académicas recientes sobre rol de sociólogo como experto e intelectual y su inserción en el ámbito laboral (Rubinich y Beltrán, 2010).

Esta investigación implica una crítica al presupuesto que circunscribe el rol del profesional de la sociología sólo al ámbito académico. Aboga entonces por mostrar un tránsito continuo entre un conjunto de campos de intervención: el Estado, las Organizaciones No Gubernamentales, empresas privadas, consultoras, Organismos Financieros Internacionales, etc. Por ello, se presenta como parte del objeto de investigación a la construcción del discurso sociológico legítimo en cada uno de éstos espacios. Estos intercambios de ideas están atravesados tanto por las distintas tradiciones sociológicas vernáculas (las cuales poseen diferentes concepciones sobre la Sociología y el rol de los sociólogos) como por las demandas del mercado de trabajo. Los mismos remiten a la pregunta por el qué y el para qué de la disciplina, conformando espacios de reflexión que desbordan al ámbito nacional (Lahire, comp, 2002; Burawoy, 2005; Dubet, 2011; Bauman, 2014). Se retoman así algunas investigaciones sobre este mismo problema en

diferentes experiencias nacionales (Reynaga Obregón, 1996; UCM, 2001; Zimenkova, 2007, Gómez Nuñez, 2014). Esta ponencia recupera también algunos antecedentes empíricos sobre el caso de los sociólogos argentinos (Bialakowsky, et al, 1982; Rubinich, Beltràn, 2010; Di Bello, et al, 2011; Blois, 2013).

Por lo cual, se parte de la hipótesis que la inserción profesional de la primera generación de sociólogos en Argentina fue temprana y exitosa; aunque ella estuvo condicionada por los espacios de socialización de los graduados y las redes políticas y sociales en las cuales se integraron y circularon. Diversos estudios empíricos muestran que en muchas profesiones (especialmente las ingenierías) los jóvenes logran una inserción laboral plena y bien retribuida aún antes de finalizar los estudios universitarios de grado; lo que en definitiva en muchos casos desalienta la graduación y alarga la duración de las carreras. Ello obliga a repensar el esquema secuencial de la universidad como formadora para el mercado y el trabajo como aplicación de los conocimientos. Por el contrario, el trabajo aparece como un espacio de aprendizaje de competencias que ayudarían a una mejor formación, y facilitaría el paso por las aulas universitarias para culminar en la titulación.

Por otra parte, los estudios de inserción profesional se basan por lo general en la idea que una mayor calificación/ capacidad influye en una mejor empleabilidad. Sin embargo, la realidad muestra que una exitosa inserción en el mercado laboral no depende mecánicamente de la posesión de conocimientos técnicos y capacidades profesionales. Ello no quiere decir que los menos capaces tengan mayor éxito que los mejores, pero la inserción y permanencia en el mercado de trabajo profesional depende de otras variables; principalmente la red de contactos familiares, sociales y lazos informales, por un lado, y la disposición y aprovechamiento de capacidades de negociación y oportunidades por intercambios de favores comerciales y laborales, por otro. Parece muy claro que el primer trabajo es de suma importancia para predecir la trayectoria posterior en el mercado; pero hay muchas evidencias que señalan que en una gran proporción esos primeros puestos se obtienen por acceso a contactos y oportunidades laborales generadas por lazos familiares, de amistades y/o confianza y por otros mecanismos informales.

Estas dimensiones están ligadas indudablemente al capital social y cultural de los jóvenes y al uso de competencias y disposiciones previas (o al menos en paralelo) a la formación formal impartida en la universidad. Al tener en consideración estas variables, se relativizaría el rol de la educación superior en la inserción laboral, y se incorporaría una dimensión más estructural que supone poner la mirada en la posición social de los estudiantes y en su mapa de contactos y relaciones. Por lo cual habría que pensar estrategias teórico metodológicas para pensar el impacto de estas competencias extra universitarias.

Por un lado, el uso combinado de historias de vida y la reconstrucción de trayectorias ayuden, probablemente, en este camino, siempre y cuando se deje de lado a la formación y la acreditación de competencias como únicos factores de inserción exitosa y se incorpore una historia de la familia y espacios extra- académicos de socialización. Por otro lado, ello obligaría a pensar a la universidad no como aquel lugar que trasmite conocimientos sino como aquel espacio que crea entornos favorables de compensación social e introduce a los estudiantes en redes de nuevos contactos. Por lo cual, esta investigación promueve estudios de inserción más vinculados a una perspectiva de sociología política de las universidades que a los tradicionales enfoques de sociología del trabajo.¹

Teniendo en cuenta que “el seguimiento de egresados es un asunto de vital importancia para las universidades, ya que el desempeño profesional y personal de los egresados permite establecer indicadores con respecto a la calidad y eficiencia de las instituciones de educación superior” (Ramos, 2006: 5), esta investigación se concentra en las trayectorias laborales de los primeros graduados de las carreras de Sociología en cuatro universidades seleccionadas en el período 1961-1984. La base para el estudio es de aproximadamente 2.400 graduados en sociología (1.680 en la UBA; 220 en la UCA; 400 en la USAL y 79 en la UNMDP).

A través de una estrategia combinada de investigación, como herramientas de recolección de información se diseñaron un cuestionario y una guía de entrevistas. En la

¹ En este sentido, resulta útil el concepto de “militancia en la carrera”, definido como una forma de inserción y participación en espacios que comparten discursos y prácticas, y que ayuda a comprender mejor una definición de los procesos de formación e inserción profesional de los sociólogos, pero puede ser aplicado también en otros campos (Carrera, 2014).

encuesta se hizo hincapié en relevar cuestiones referidas al origen familiar y capital social (educación y trabajo de los padres), trayectoria académica-profesional y auto-identificación de su pertenencia al campo sociológico. Con respecto a la guía de entrevista se hizo foco en las elecciones personales y las estrategias de inserción profesional, más precisamente en cuestiones referidas a las razones de elección de la carrera, los mecanismos de acceso al empleo, el grado de aplicación de los conocimientos adquiridos en la actividad laboral, el grado de satisfacción con la tarea y el desempeño profesional y opiniones sobre el rol profesional y las incumbencias de los sociólogos.

Carreras y graduados en Sociología en Argentina.²

La creación de departamentos y carreras de sociología en Argentina se aceleró en los últimos años. En 1965, solamente tres universidades argentinas ofrecían alguna certificación académica en sociología (UBA, UCA y USAL). Esa cifra se elevó a diez en 1970 pero bajó a cuatro una década después, en el contexto de la dictadura militar. El número de carreras subió a nueve en 1990 y a partir de allí fue *in crescendo*: doce en 2000 y dieciocho en 2013. De ellas, once funcionan en universidades públicas nacionales (Buenos Aires, Comahue, Cuyo, Gral. San Martín, La Plata, Litoral, Mar del Plata, San Juan, Santiago del Estero, Ushuaia y Villa María) y siete en instituciones privadas (John F. Kennedy (UJFK), Católica de la Plata, ESEADE, UCES, Concepción del Uruguay, Siglo XXI, El Salvador). Seis departamentos están situados en la Ciudad de Buenos Aires y otros cinco en un radio no mayor a 600 Kms. Ello indica que el 60 % de la oferta institucional se concentra en el área litoral y metropolitana.

Existen antecedentes de una universidad (Universidad Nacional del Sur, en Bahía Blanca, UNS) que tuvo una Carrera de Sociología en la década de 1970 y que luego del cierre en la dictadura militar no fue reabierto. También otras cinco universidades privadas abrieron en algún momento alguna Carrera o departamento de sociología, con la emisión

² Esta sección se basa en los datos presentados en el Informe *La enseñanza de la sociología en Argentina. Algunos datos de su situación*, elaborado por Diego Pereyra en 2013 en el marco del proyecto International Cooperation in the Social Sciences and Humanities: Comparative Socio-Historical Perspectives and Future Possibilities (Interco-SSH) y financiado por el *European Union Seventh Framework Programme (FP7/20072013)*.

del título de grado correspondiente; pero al transcurrir el tiempo se cerraron por razones varias: La UCA, ya nombrada, La Universidad de Belgrano (UB), la Universidad de Morón, la Universidad de Palermo, la Universidad Católica de Santiago del Estero. Es posible también que existan también otros antecedentes institucionales que hayan quedado invisibilizados por la fragmentación institucional y la ausencia de archivos institucionales o pesquisa sistemática. Hasta donde se dispone de información, dos universidades nacionales han presentado proyectos para abrir nuevas carreras de grado en sociología (UNS, recién nombrada, lo que significaría su reapertura pendiente y la Universidad de General Sarmiento, UNGS) y otra universidad privada (Universidad Argentina de la Empresa, UADE) también tiene está definiendo un plan de estudios; aunque cada caso se halla en etapas diferentes de evaluación institucional y resolución ministerial.

Una indagación histórica permitió establecer la institucionalización de la sociología en las universidades que fueron estudiadas. La importancia de esta reconstrucción reside en que la historia de estas carreras ha recibido una menor visibilidad y desarrollo que la de la carrera de la UBA. Lo que a la vez ello no permite tampoco detectar rasgos comunes en el período para las cuatro carreras, pero a la vez resaltar sus situaciones, perfiles y dinámicas particulares. Razones de espacio impiden que presentemos una más completa historia de la enseñanza de la sociología y el devenir institucional en cada una de esas carreras. En el caso de la UBA, su historia ya es conocida. Diversos trabajos ya han estudiado el proceso de su creación y funcionamiento a partir de 1958 (Sidicaro, 1993; Noé, 2005; Blanco, 2006). La revisión de la experiencia en la Universidad Católica Argentina ha sido explorada en trabajos previos (Pereyra, 2012).³ Más desconocidas resultan las experiencias de la USAL y la UNMDP, pero se cuenta con material de archivo que permitirá avanzar en ese sentido.⁴

Se puede estimar que el total de graduados en sociología (licenciados y profesores) desde 1961 hasta 2011 se acerca a la cifra de 10.000. Este número estimado toma en cuenta

³ También puede verse Diego Pereyra, et al, "Tradiciones sociológicas en contextos institucionales diversos: la sociología en la Universidad de Buenos Aires y en la Universidad Católica Argentina", *Ciencias Sociales*, 80, 2012: 120-121.

⁴ Diego Alberto Díaz y Esteban Vila prepararon respectivamente completos informes sobre la historia de la sociología en la Universidad Nacional de Mar del Plata y la Universidad del Salvador. Para este último caso es muy útil el trabajo de Dewey (2011)

que entre 1961 y 1985, se graduaron algo más de 2.900 sociólogos y sociólogas en Argentina, y otros casi 7.100 entre 1986 y 2011. El cuadro 1 muestra cómo fue la distribución por universidades por quinquenio, notándose la preponderancia de la UBA con casi el 60 % de los graduados totales.

Cuadro 1. Distribución de los graduados en sociología en Argentina según universidad y quinquenio.

| | 1961- 1965 | 1966- 1970 | 1971- 1975 | 1976- 1980 | 1981- 1985 | Total | % |
|---------------------------|------------|------------|------------|------------|------------|-------|--------|
| UBA | 32 | 429 | 712 | 412 | 147 | 1.732 | 59,1% |
| UCA | 2 | 42 | 84 | 82 | 11 | 221 | 7,5% |
| USAL | 10 | 121 | 199 | 46 | 17 | 393 | 13,4% |
| UNMDP | 87 | | | | | 87 | 3,0% |
| UB | 0 | 4 | 23 | 65 | 0 | 92 | 3,1% |
| UJFK | 54 | | | | | 54 | 1,8% |
| Otras (estimación) | 350 | | | | | 350 | 11,9% |
| Total | | | | | | 2.929 | 100,0% |

Fuente: Elaboración propia según las bases de datos elaboradas durante la investigación a partir de los listados de egresados y padrones de cada universidad. La única excepción son los datos de UJFK tomados de Bialakowsky, et al, (1982: 17).

Estrategia metodológica: Problemas y desafíos.

Para lograr llevar a cabo el relevamiento y depuración de la base obtenida, el trabajo de campo se dividió en tres etapas. En la primera, se trabajó en el armado de la base y su relevamiento de datos; sobre la información provista por las carreras. En la segunda, se diseñó la encuesta y la guía de entrevistas; y en la tercera etapa, aún en curso, se lleva adelante la construcción y análisis de los datos. Para la administración de ambos recursos metodológicos, la propuesta fue realizar la encuesta de manera telefónica a la base de egresados y egresadas de las carreras estudiadas entre 1961 y 1984 haciéndose efectiva para todos aquellos efectivamente identificados y contactados. Posteriormente para

complementar el análisis, se realizarán 60 (sesenta) entrevistas en profundidad a egresados de las cuatro carreras.

Tanto el cuestionario de la encuesta como la guía de la entrevista buscan facilitar una reconstrucción integral tanto de las trayectorias socio-profesionales de esos graduados, como de la estructura secuencial de sucesos críticos que transformaron sus biografías y cambiaron sus expectativas, planes, aspiraciones y orientaciones dentro del campo profesional y en relación a las transformaciones de los espacios de aplicación y ejercicio profesional. A la hora de la formulación del cuestionario para la encuesta, se tornó difícil la decisión de reflejar la inserción profesional con una herramienta de aplicación muy rápida pero que permita recordar a nuestros encuestados sobre sus trayectorias.

Se decidió además sería importante obtener información acerca de dónde provenían nuestros encuestados, si tuvieron que trasladarse para realizar sus estudios y si finalmente en caso de haber migrado cambiaron su lugar de residencia con posterioridad a la finalización de sus estudios. Por otra parte, consideramos obtener información acerca de su origen familiar, aquí se nos planteó el dilema acerca de si ellos querían responder sobre la posible militancia política y social de sus padres, sobre todo considerando que nuestros encuestados vivieron en carne propia la dictadura militar y si bien sería información sumamente relevante, al mismo tiempo, podría generar rechazo en la respuesta; por tal motivo, optamos por dar la opción de NS/NC para dichos casos.

La mayor dificultad se encontró a la hora de formular la trayectoria laboral, lo que constituía uno de los puntos centrales del estudio propuesto. Se incluyó aquí el período en que realizó cada trabajo, la institución para la cual trabajó, su tarea y cargo, el medio de acceso al mismo y la relación de dicho empleo con la sociología. Se optó finalmente por un cuestionario con algunas preguntas cerradas y otras abiertas cuando fue conveniente. Por una cuestión de costos y agilidad utilizamos las herramientas que Google recientemente puso en funcionamiento, el Google Forms, este permite a nuestros encuestadores llevar de forma ágil el cuestionario pasando de pantalla en pantalla mientras conversan telefónicamente o vía Skype (en el caso de que vivieran fuera del país o en el interior en algunos casos) con el encuestado. La herramienta de Google no permitía realizar una grilla detallada para reconstruir las diferentes tareas y trabajos realizados. Se optó entonces por

dejar esa última pregunta fuera del Google Forms y se utilizó directamente una grilla de Excel con cada dimensión detallada que nos permitiera que el encuestado se exprese en sus respuestas. Una vez finalizada la encuesta las respuestas fueron volcadas de forma automática en una planilla de Excel y luego derivadas al SPSS para su análisis.

Para todo ello se utilizó el cruce de información tanto de informantes, como los recursos digitales -redes sociales, páginas institucionales, de presentación personal, blogs, entre otros-. Cabe destacar, que la búsqueda de los contactos por internet resultó enriquecedora, ya que se tuvo acceso a los *currículum vitae* y pertenencias institucionales, lo que permitió en muchos casos, el armado de la base en paralelo de redes y trayectorias biográficas. En cierto punto el hallazgo de direcciones de mail/ facebook permitió subsanar en parte los problemas de los datos telefónicos y sumó casos que se hubieran perdido sin esta información de recontacto.

A lo largo del trabajo se identificaron una serie de problemas teóricos y prácticos. El primero tiene que ver con el tipo de entrevistado elegido, los sociólogos, que puede ser catalogado como objeto experto. Ello supone una serie de problemas metodológicos para encuestar o entrevistar a estos colegas o pares ya que ellos tienen conocimiento sobre las técnicas empleadas, son cuestionadores permanentes de los procesos de investigación, están preocupados por dar cierta racionalidad a sus relatos, tienen un interés personal en los resultados del trabajo, no son anónimos, comparten un campo de pertenencia con el entrevistador y muchas veces tienen un poder académico mayor, lo que constituye una amenaza velada de amedrentamiento. Por eso fue necesario tomar ciertos recaudos metodológicos y seguir las indicaciones de Platt (1981).

Otro problema fue la falta de consolidación de las bases de graduados, ya que los registros obtenidos no estaban actualizados. En la mayoría de los casos se encontramos allí sólo los nombres y años de egreso, con lo cual resultó necesario (y casi obligatorio) rastrear los números telefónicos de los entrevistados a través del padrón electoral y datos que se relevaban vía internet, si se encontraban publicados sus mails, algún dato de contacto o página web. De esta forma, se tuvo que revisar cada dato para confrontarlo con información de teléfono y direcciones electrónicas, disponibles en bases públicas de universidades y organismos públicos. Ello llevó a encontrar algunos datos certeros y otros que tal vez ya no

coincidían con los reales de las personas entrevistadas, así fuimos configurando nuestro universo. Esta tarea fue la que demoró más el trabajo y lo tornó tedioso y menos estimulante, pero su solución fue el único modo de allanar el acceso a los casos y construir información válida y confiable.

Sin duda, uno de los momentos más difíciles para los estudiantes convocados para realizar la encuesta fue la situación de aplicación del instrumento. Si bien apelaron a los cuidados arriba referidos, especialmente aquellos de resguardar el propio lugar y mantener la neutralidad, en muchas ocasiones ellos no pudieron evitar que se les notara la admiración, el gusto y la ansiedad al momento de indagar sobre las trayectorias de muchos profesores y profesoras que marcaron sus caminos en las aulas. Por otro lado, fue también muy difícil de manejar cierto hastío, disgusto y tedio, cuando la persona del otro lado del teléfono era relacionada con alguna experiencia negativa en la formación académica de los estudiantes.

Cada estudiante debía explicar sobre qué versaba la investigación. Esto supuso que los encuestados conocieran a grandes rasgos qué, para qué, cómo y a quiénes estábamos indagando. Es decir, con poca información, los entrevistados podían fácilmente prefigurarse de qué se trataba el relevamiento. Esto llevaba a que frecuentemente quienes sólo tenían que responder preguntas también las hicieran. Algunos hacían consultas sobre los resultados preliminares, otros señalaban ciertas dudas respecto de cuestiones metodológicas, hubo quienes compartieron información para que incluyéramos a otros encuestados en la muestra, en algunos asomó cierto egocentrismo - con preguntas tales como “¿vos cursaste mi materia?-, y en ciertos casos la encuesta devino en charla y hasta se coló algún consejo para el desarrollo profesional de las próximas generaciones de sociólogos. Asimismo, hubo casos en los que no se logró generar empatía ni interés por el tema, por lo que el intercambio se redujo a una ida y vuelta de preguntas y respuestas de la encuesta y hasta ocurrió que se negaron a continuar participando de la entrevista aduciendo incompatibilidades profesionales, éticas u horarias.

Avances y primeras hipótesis puestas en juego

Como expresión de un proceso marcado por la relación problemática entre universidad y sociedad. Las tensiones que atravesaron a la sociología como disciplina, afectaron especialmente la visión del rol profesional de los sociólogos. El desarrollo tanto de la tradición científica como de la intelectual, otorgó un perfil híbrido a los primeros graduados, quienes asumieron una actitud pendular entre la neutralidad valorativa de sus investigaciones y un fuerte compromiso político y social que los instó a intervenir públicamente en la defensa de sus valores e ideales. Esta dualidad entre el sociólogo científico/ experto y el sociólogo intelectual/ militante se manifestó desde el mismo momento de institucionalización de la sociología en Argentina, en un momento en el cual se percibió a los primeros sociólogos como agentes del cambio social, y, por su saber técnico y capacidad de comprender la modernización y la racionalización del sistema social, en posibles orientadores hacia la planificación democrática.

Hasta el momento se han realizado 75 encuestas, pero se han procesado 60, de un total esperado de 250, para esta primera etapa y otras 250 en una segunda instancia. Además se realizaron seis entrevistas en profundidad. El primer análisis sugiere una inserción mixta: más del 50 % reconoce una inserción combinada entre los espacios laborales privados y el mundo académico, un 30 % tuvo una inserción solamente privada y un menos de un 20% una inserción puramente académica. Además, un 46 % reconoció haber trabajado en entornos institucionales públicos como privados, un 40 % en el estado y un 13% restante en el ámbito privado. La participación política y la militancia de los padres no aparece como un dato frecuente, pero sí la propia militancia de los graduados.

Como parte de los primeros resultados de las encuestas realizadas, cobra fuerza la hipótesis de que la inserción profesional de los primeros sociólogos argentinos –por el momento sólo para el caso de la UBA- está condicionada por los espacios de socialización de los graduados y las redes políticas y sociales en los cuales se pudieron integrar, antes que en las demandas efectivas del mercado laboral. Este hecho daría cuenta de que las posibilidades de inserción de los primeros sociólogos argentinos estuvieron sobre-determinadas por el capital social (i.e. contactos) con que contaban los egresados. A su vez esto permitiría observar una debilidad en las instituciones de defensa de intereses

profesionales en los que respecta al ámbito de restricción de incumbencias, privilegiando estrategias personales y aisladas. Para el curso de este año, se espera avanzar con la base de los egresados de la UCA, USAL y la UNMP, lo que permitirá tomar una dimensión general del período, e incorporar nuevas instituciones como la UB, la Universidad Católica de La Plata o la UJFK. Resta a su vez comparar los datos construidos con la información de relevamientos previos.

Bibliografía

- Bauman, Zigmunt (2014) *Para qué sirve realmente un sociólogo*, Paidós, Buenos Aires.
- Bialakowsky, Alberto et al. (1982). *Espectro ocupacional del licenciado en sociología en el medio profesional argentino*, Colegio de Graduados en Sociología, Buenos Aires.
- Blanco, Alejandro (2006): *Razón y modernidad: Gino Germani y la sociología en la Argentina*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Blois, Juan Pedro (2013) “Entre la autonomía y la heteronomía. Socialización universitaria y prácticas profesionales de los sociólogos en la Argentina”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, LXIII, 128: 209-232
- Burawoy, Michael (2005) “Por una sociología pública”, *Política y sociedad*, 42, 1: 197-225.
- Carrera, María Cecilia (2014) *Aprender a ser sociólogo. Prácticas de lenguaje, militancia y formas de sociabilidad en el proceso de formación de sociólogos y sociólogas en la FAHCE-UNLP*, Tesis para optar por el grado de Magíster en Ciencias Sociales, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata.
- Di Bello, Mariana; Fernández Berdaguer, Leticia y Santos, Javier (2011). “Trayectorias educativas y laborales de los graduados de Sociología de la Universidad Nacional de La Plata”, *Cuestiones de Sociología*, La Plata, 7:
- Dewey, Bernardo Tomas (2011). “La institucionalización de la sociología en la Escuela de Sociología de la Universidad del Salvador entre 1962 y 1974”. Tesis de licenciatura, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad del Salvador, Argentina.
- Dubet, Francois (2011) *¿Para qué sirve realmente un sociólogo?*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Gómez Nuñez, Nicolás (2014) “La inserción profesional como espacio de legitimación del sociólogo. Apuntes para el caso chileno”, Fernanda Beigel y Hanan Sabea, *Dependencia académica y profesionalización en el sur*, Edunc- Sephis, Mendoza: 89-100.
- Lahire, Bernard (dir, 2002) *¿Para qué sirve la sociología?*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2006.

- Noé, Alberto (2005) *Utopía y desencanto. Creación e institucionalización de la Carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires: 1955-1966*, Miño y Dávila, Buenos Aires.
- Pereyra, Diego (2012) “Razón y Fe. Recorridos y tradiciones de la sociología en la Universidad Católica Argentina (1959- 1984)”, *VII Jornadas de Sociología*, Departamento de Sociología, FHUCE, UNLP,
- Platt, Jennifer (1981) “On interviewing one’s peers”, *British Journal of Sociology* 32, 1: 75-91.
- Ramos, Teófilo. (2006). *Manual de instrumentos y recomendaciones sobre el seguimiento de egresados*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, Nuevo León:
- Reynaga Obregón, Sonia (1996) "Procesos de formación y representaciones en estudiantes de la licenciatura en Sociología", *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, I, 2: 362-377.
- Rubinich, Lucas y Gastón Beltrán, (editores, 2010). *¿Qué hacen los sociólogos?*, Aurelia Rivera, Buenos Aires.
- Sidicaro, Ricardo (1993): “Reflexiones sobre la accidentada trayectoria de la sociología en la Argentina”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, 517-9: 65-76.
- Universidad Complutense de Madrid (2001) *La inserción laboral de los sociólogos*, Madrid.
- Zimenkova, Tatjana (2007): *Die Praxis der Soziologie: Ausbildung, Wissenschaft, Beratung; eine professionstheoretische Untersuchung*. Transcript, Bielefeld.